

Ramón Corona Mardigal

(18 de octubre de 1837 – 11 de noviembre de 1889)



Hijo de Ernesto Corona y Dolores Madrigal, nació en Puruagua. En la niñez del General no había ni qué, ni dónde estudiar. Esto hizo que, quien fuera toda una figura nacional, pasara sus años de infancia en la cabecera municipal de Tuxcueca, en Teocuitatlán y Guadalajara, en busca de la instrucción básica que en su terruño no podía conseguir.

Grandes, sólidos e inquebrantables fueron los principios de aquél que dedicó lo mejor de sí mismo a servir a su patria, permitiéndole recibir del Presidente Juárez, el despacho de General de Brigada Efectiva.

Sus compañeros de armas: Nicolás Régules, Vicente Rivapalacio, Francisco Tolentino, Miguel Brizuela, Eulogio Parra, Leonardo Pulido, Domingo Rubio, José Gutiérrez y el guerrillero por excelencia Capitán Miramontes.

La gente de Puruagua es noble y buena y la tierra fértil, como nobles y buenos fueron quienes apoyaron en todo momento las luchas contra del invasor; como fértiles fueron los corazones y las mentes de quienes alentaban los ideales y sentimientos liberales, republicanos de Corona, por los que siempre luchó, enfrentando no sólo al Tigre de Alica, sino a lo más granado del ejército reaccionario.

Decisiva fue su participación en combates torales para la causa; fue el gran planeador y responsable del ataque principal en el sitio de Querétaro; a él rindió el Archiduque su espada. Como resultado, la República encarnada en Juárez y los liberales, fusiló, previo Consejo de Guerra, para México y para la Historia Universal, a la monarquía y a la traición, representadas por Maximiliano, Mejía y Miramón.

El Congreso de la Unión, en sesión correspondiente al 8 de diciembre de 1867, otorga reconocimiento como Benemérito de la Patria a los Generales Vicente Rivapalacio, Nicolás Régules y Ramón Corona, del glorioso Ejército de Occidente. Más tarde, ya responsable de la pacificación del occidente del país, tanto del estado de Jalisco como de las guarniciones de Manzanillo y la Plaza de Tepic, derrotó en la batalla de la Mojonera a Manuel Lozada, en lo que fuera para ambos, su último enfrentamiento.

Si uno descansa la vista en el hermoso horizonte del Lago de Chapala., como debió hacerlo en su niñez el Ministro Plenipotenciario de México ante Portugal y España, se siente en lo más profundo del ser, esa nostálgica tranquilidad que invita a la meditación, a la añoranza, haciendo recordar las cosas entrañables. Así debió meditar con nostalgia, desde su encargo diplomático y añorar a su patria, México y a su entrañable Jalisco, adonde regresó en 1885 para en 1886, ser electo Gobernador.

Primitivo Ron, hiriéndole con una daga sayulense, el diez de noviembre de 1889, tiñó de rojo sus ropas, primero, para luego hundirlo en el silencio de la muerte; el día once México y Jalisco quedaron privados de uno de los astros más refulgentes en la constelación de sus héroes.

ALFARO ANGUIANO, César Gabriel, *Los beneméritos de Jalisco*, Guadalajara, 2003, Imprejal, 329 páginas. P.117-126.